

Miguel DÍAZ SÁNCHEZ

*Fronteras de papel. Franquismo y migración interior en la posguerra española (1939-1957)*

Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2024, 272 pp.

Contrario a lo que cabría esperar, las migraciones internas de la dictadura de Franco son un fenómeno que no ha merecido la suficiente atención historiográfica, al menos en su primera etapa. Autores imprescindibles como Angelina Puig, Martí Marín, Enrique Tudela o, más recientemente, Javier Rodrigo y Sandra Morón, por nombrar solo a unos pocos, han discutido la imagen que las sitúa a finales de los años cincuenta, bajo el paraguas del «éxodo rural» y el «aperturismo». Sin embargo, quedaba por demostrar si fue una cuestión más política que económica. A la luz de la presente monografía podemos afirmarlo, comprendiendo mejor su papel clave en los cambios y las continuidades del Régimen.

Miguel Díaz Sánchez ha realizado aquí el primer análisis integral del fenómeno de las migraciones internas a nivel estatal en la larga posguerra. No es casual que este trabajo vaya precedido por un entusiasta prólogo de Carme Molinero, directora de su tesis y una de las mayores especialistas de la historia política, económica y social de estos años. Y ello porque su autor ha conseguido erigir en las páginas de esta obra el dispositivo institucional que intentó invisibilizarlas. Al mismo tiempo, rescata buena parte de la dura experiencia que sufrieron quienes se desplazaron no para vivir mejor, sino para sobrevivir en las décadas de los cuarenta y los cincuenta. Se trata, por tanto, de una novedad que posee el espíritu de las clásicas historias institucionales de la dictadura, actualizada a los nuevos paradigmas de la historia social.

El libro está bien estructurado pues, aunque no lo haga explícito, aborda las migraciones

desde el enfoque de las necesidades humanas en el marco capitalista. Además de temas clásicos del control migratorio como la identificación y la represión policial, presenta materias no menos importantes como la atención alimentaria, el trabajo y la vivienda. Esto lo hace de forma sobria y equilibrada, acompañando a la narración de fuentes escritas y visuales que a menudo hablan por sí solas. De estas últimas, destacaría tres tipos sobre las que se articula el grueso de la argumentación: las circulares, los censos y los informes internos. Sin ser novedosas, el descubrimiento de material inédito y la relectura de lo conocido hasta la fecha permiten reconstruir la gestión, me atrevo a decir, biopolítica de las personas desplazadas en el transcurso de casi veinte años.

En general, este trabajo trae al fenómeno migratorio interno como un problema principalmente político, aunque también económico y social. Político porque supuso el reforzamiento del régimen de control ultranacionalista —en sus inicios de voluntad «totalitaria»— que han descrito historiadores como Gutmaro Gómez Bravo, Jorge Marco o Alejandro Pérez-Olivares. En primer lugar, al intentar vigilar y, en particular, limitar la movilización de personas a otros lugares. Esto queda constatado de forma palmaria en la Circular del 29 de noviembre de 1941 del Ministerio de Gobernación, que será apuntalada en lo sucesivo. En segundo lugar, al recobrar todas las medidas erigidas para su administración, que iban desde los salvoconductos hasta los organismos municipales para la represión de la mendicidad y los olvidados centros de internamiento. Por más que las migraciones internas fueran según Díaz Sánchez afrontadas desde la aporofobia, sus límites ideológicos o de género son indiscutibles.

Económico, puesto que estos desplazamientos estuvieron motivados por las políticas autárquicas que acompañaron a las medidas antimigratorias y se fundaban en similares princi-

prios. La hambruna, la guerra interior y el desarrollo desigual que se vivió durante gran parte de este periodo favorecieron estructuralmente estas migraciones, al tiempo que eran reprimidas con dureza, al menos de forma indirecta. El uso de fuentes como los censos prueba cuantitativamente la tesis de la temprana emigración urbana frente a la supuesta «ruralización» fascista, ya que fueron elaboradas para encarar la carestía, la infravivienda o el paro obrero. También sirve para retratar algunas políticas dictatoriales que, al igual que sucedió con tantas de sus instituciones, estuvieron infradotadas y distaron de los términos invocados por la retórica falangista y nacionalcatólica. Los mecanismos para acceder a las políticas sociales de corte caritativo reflejan el auge de la inmigración a las grandes ciudades, así como la disparidad en los criterios tomados en cuenta para su desenvolvimiento, constatable, por ejemplo, con el descenso de la actividad de Auxilio Social en 1946.

Finalmente, social, dado que estas políticas revelan una realidad mucho más compleja del «Nuevo Estado», sus apoyos sociales y el resto de la población que abandonó sus hogares. Por un lado, los informes internos muestran las distintas sensibilidades entre quienes gestionaron las migraciones interiores a nivel nacional, regional o local, ya fueran permisivos o no con estas. Por otro lado, al teorizar en varios apartados a estas migraciones interiores a modo de resistencias, siguiendo a James C. Scott y la profusa historiografía sobre las actitudes sociales bajo el franquismo. Teniendo esto en consideración, puede verse de otra forma la pasividad que generó el régimen y entender la multicausalidad de estos desplazamientos. Irrecusablemente motivadas por la subsistencia económica, como ya subrayaba antes, no pueden separarse de la promesa de liberación frente a la exclusión y la explotación de los republicanos, la subordinación patriarcal de las mujeres y el abandono de la infancia obrera, con el ineludible cuestionamiento del «providencial» Estado vertical-corporativista.

Tal vez se echa en falta una visión espacial más ambiciosa entre sus páginas. Creo que la monografía debería haber situado el caso español con respecto a las experiencias de otros regímenes liberales y autoritarios coetáneos. Si bien la ideología fue fundamental en las migraciones internas por la represión económica de los vencidos de la Guerra Civil, estas fueron entendidas como un fenómeno de índole económica que no debió virar en demasía con otras naciones que movilizaron a su población o se enfrentaron a dinámicas similares como pudieron ser las dictaduras de Portugal, Italia o Grecia, o las democracias que se instauraron en la posguerra de 1945. Esto ayudaría a entender mejor las continuidades a largo y corto plazo en materia de migración, calibrando el peso real del golpe de Estado y sus consecuencias. En una dirección similar, esto contribuiría a plantear la influencia transnacional que llegaron a ejercer religiosos e intelectuales laicos en la implantación de una política migratoria. Por otra parte, el estudio de zonas de inmigración como Asturias y el País Vasco podría haber enriquecido este análisis estatal. En cualquier caso, la investigación sirve para guiar posibles trabajos en estas regiones, no tan copiosos como en Cataluña y Madrid.

Y es que *Fronteras de papel* está llamada a convertirse en la referencia de la historia de las migraciones internas en la primera etapa de la dictadura franquista. No solo por la reconstrucción de la historia de sus políticas migratorias, sino por hacer posible la recuperación de nuevas vivencias de tantas personas que dejaron atrás sus tierras ante las violencias que perseveraron hasta 1957 y más allá. Su ignorancia colectiva es su muestra más palmaria e invita a reflexionar sobre por qué se siguen construyendo muros para desatender muchos de nuestros problemas.

Francisco Jiménez Aguilar  
Universidad de Málaga